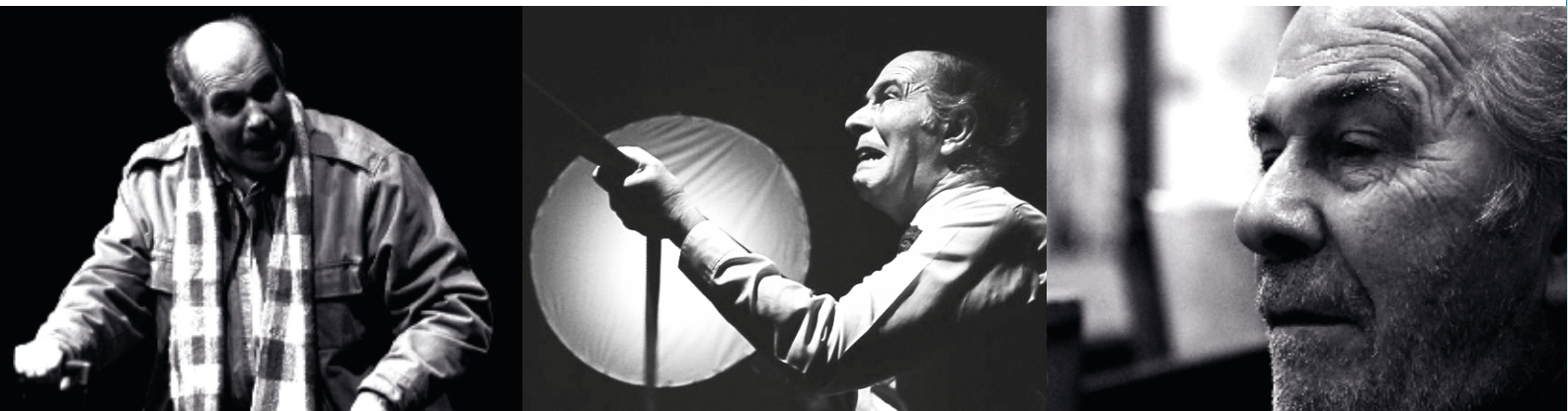


COMEDIA UNIVERSITARIA | CONVOCATORIA 2021/22



CON EL AGUA AL CUELLO

de Jorge Ricci

UNL

UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL LITORAL

SECRETARÍA DE
EXTENSIÓN SOCIAL Y CULTURAL

“No te des por vencido ni aún vencido”.

ALMAFUERTE

(Sobre el espacio oscuro una música fúnebre va dejando ver, poco a poco, bajo un cenital que se abre lentamente en medio del escenario, al personaje del Gordo, un actor sesentón en su sillón de ruedas y con las ropas de su obra anterior: “La mirada en el agua”; y a medida que la música desaparece lentamente se va haciendo un silencio intenso).

GORDO. –¡Tere!

VOZ NENE. *(Es el director técnico, actor y un poco director que habla desde cabina).* –Se está mudando al Sur.

GORDO. –¡Gringa!

VOZ NENE. –Se fue a Buenos Aires.

GORDO. –¡Tito!

VOZ NENE. –¿No te acordás, Gordito? El Tito ya está muerto .

GORDO. –¿De qué me estás hablando, Nene? Yo sólo quiero que alguien me empuje el sillón para salir de escena.

VOZ NENE. –Y pedile a los maquinistas del teatro.

GORDO. –Este es el terreno de la ficción, ignorante. Y los maquinistas lo saben mejor que nadie... Hasta que no muera la última luz, nadie puede meter el pie en el escenario.

VOZ NENE. –“Buen primer acto, José”. Retiro lo dicho.

GORDO. –¿Quién sos borrosa sombra de mi epílogo?

VOZ NENE. –Tranquilo, no te pongás isabelino. Soy un Don Nadie. Apenas una excusa para darte letra. Te quedaste solo, Gordito, sin tabla de salvación. Lo que se dice un naufrago... ¿Por qué no te dejás de aullar por los que se fueron y buscás a otros actores?

GORDO. –Porque los actores no se buscan, se encuentran.

VOZ NENE. –¿Y por qué no los encontrás?

GORDO. –Porque esto no es un policial para buscar; es un acto de comunión donde se encuentran. A vos ya te encontré.

VOZ NENE. –Ya te dije, soy un Don Nadie, un cero a la izquierda.

GORDO. –Un cero a la izquierda puede llevarme a la cifra completa.

VOZ NENE. –¡Ya estás grande, Gordo! ¡Contá y punto!

GORDO. –¿Sos mi Judas?

VOZ NENE. –No te pongás bíblico.

(Vuelve la música fúnebre y el Gordo la sigue con sus manos. Profundo silencio repentino. Luz intensa sobre el Gordo).

GORDO. –Cuando baje el agua...

VOZ NENE. –“Me voy a comprar la Casa de los Cuervos...”

GORDO. –“En un ala voy a poner un Criadero de pollos, y, en la otra ala, un Teatro...”.

VOZ NENE. –“Allí voy a hacer tertulias con los grandes monólogos universales... y con la plata que recaude, voy a comprar alimento balanceado...” “Cuando venda los pollos, compro escenografía y vestuario...” “Y con el dinero de otras funciones me compro varios lotes de pollitos bebé...” “Y cuando no venga más público, voy a actuar para los pollos... ¡total nunca duermen!”.

GORDO. –“Están siempre con las luces encendidas, como en el teatro”.

VOZ NENE. –Ya lo dijiste.

GORDO. –¿Cuándo?

VOZ NENE. –¡Puf...! Hace más de 20 años... En la obra donde los “Actores de provincia” andaban en una zorrita ferroviaria buscando la trama.

GORDO. –¡Cómo pasa el tiempo!

VOZ NENE. –Minuto a minuto.

GORDO. –¡Callate de una buena vez, fantasma!

VOZ NENE. –Me callo y que el Señor te acompañe.

GORDO. –Soy agnóstico.

VOZ NENE. –Agarrate de donde puedas.

GORDO. –Me agarro de mis recuerdos.

VOZ NENE. –No te vayás a resbalar.

GORDO. –¡Sharap! No sos Dalman. No tenés el coraje de pisar el Picadero.

VOZ NENE. –¿Qué Dalman?

GORDO. –Un amigo de Borges.

VOZ NENE. –¡Ah, sí! El que sale a pelear a la llanura y lo hacen polvo.

GORDO. –¡Algo has leído, bosquejo de antagonista!

VOZ NENE. –¡Cómo estirás el diálogo, lobo estepario...! ¿La soledad te da julepe?

GORDO. –¡Sharap!

VOZ NENE. –“Sharap, Sharap...” Si te tiro en una calle de Los Angeles vos te morís de hambre, “Jampri Bogart”.

(Vuelve la música fúnebre y el Gordo parece desvanecerse con ella, hasta que poco a poco, comienza a sobresalir “La canción del linyera” que lo va cubriendo todo. El Gordo renace y bailotea en su sillón hasta conseguir pararse en sus dos pies y baila alrededor del sillón. Luego el silencio).

GORDO. *(Mirándose de pie a cabeza).* –¡Milagro!

(El Nene aparece en el escenario).

NENE. –¡Otra vez te estás plagiando, Cervantes! Te parabas, decías milagro y avanzabas con Tere y con Tito hacia el agua que también avanzaba.

GORDO. –¡Fuera, carroña!

NENE. – Más respeto... “El Nene”, como vos decís y lo vas a seguir diciendo hasta el hartazgo, es “Locutor matriculado”.

GORDO. –¡Nene...! ¡Sacámelo del éter a este sorete!

NENE. –Soy yo, bobo, con voz de locutor impostado.

GORDO. –¡Sacámelo! ¡O sacate esa voz!

(El Nene corre a cabina).

VOZ NENE. –Paciencia, Luis Arata.

(Ruido típico de dial que se corre y luego radio que se apaga).

GORDO. –Bien, Nene. El teatro no necesita de esos artilugios electrónicos. Se basta con el cuerpo del actor... ¡Oí! *(Con voz profunda, ronca y desesperada)*. ¡Stela...! ¡Stela...!

VOZ GRABADA DE MUCHACHA DESCONOCIDA. –No te hagás el Marlon Brando.

GORDO. –¿Y vos quién sos?

VOZ GRABADA DE MUCHACHA DESCONOCIDA. –La Señorita Interferencia.

GORDO. –¡Oh, my God!

VOZ GRABADA DE MUCHACHA DESCONOCIDA. –William... Eso es de William...

GORDO. –O de cualquier cadena de Hamburguesas.

VOZ GRABADA DE MUCHACHA DESCONOCIDA. –OK... Good bye.

GORDO. –¿Quién sos, atorranta?

VOZ GRABADA DE MUCHACHA DESCONOCIDA. –La Musa.

GORDO. –¿Lagurzza?

VOZ GRABADA DE MUCHACHA DESCONOCIDA. –¡La Musa! La que inspira.

GORDO. –“Hubieses venido treinta años antes y te hago pasar”, dijo Mastroianni.

VOZ GRABADA DE MUCHACHA DESCONOCIDA. –¿Puedo?

GORDO. –No.

VOZ GRABADA DE MUCHACHA DESCONOCIDA. –¿Por qué “no”?

GORDO. –Porque me acostumbré al Soliloquio.

VOZ GRABADA DE MUCHACHA DESCONOCIDA. –¿Solo y loco?

GORDO. –Sacala, Nene... Sacala o me va a convencer esta guacha pinche y berraca... Ya las conozco... Empiezan con la suavidad de Julieta y acaban con la ferocidad de Lady Macbeth... Dispará, Nene... Andate a la música... Más música y menos palabras...

(Se deja oír uno de los temas iniciales de Los Beatles).

GORDO. –Mirá adónde nos tuvimos que ir para encontrar un poco de paz. A la juventud de ellos y a la mía. Liverpool, Inglaterra; Santo Tomé, Argentina.

(Sigue la canción desde el sillón hasta que llega el silencio).

GORDO. –¡Nene! ¿Vos a esa voz que escucho y con la que acabo de dialogar, la tenés grabada? Me gustaría conocerla a esa Señorita Interferencia. Hay química ¿no? La muchacha quería entrar a toda costa... ¡Cómo pasa el tiempo! *(Ríe)*. “¡Minuto a minuto...!” Es corto el tiempo de uno, dura menos que una pirueta....

(Entra el Nene con nariz roja y gorra colorinche de payaso).

NENE. –"De lo único que e propietario el cómico e de la lágrima. Esa sí que se queda. Esa mancha la boca grande e roja de carmine, pega en la punta de lo zapatone... e se guarda en el corazón como una fruta amarga..."

GORDO. –¡Ma sí! Una de mis obras más antiguas. ¡Y qué tiene de malo? ¿A quién ofendo? ¿Acaso no estamos en la era del intertexto? Bueno... yo aprovecho y mecho o mecho y aprovecho; da igual, la rima no se quiebra.

NENE. – Gordo... Los muchachos del teatro se quieren ir... dicen que ya cumplieron su turno... que te dieron un poco más de tiempo para ensayar por el cariño que te tienen.

GORDO. –¡Y quién los manda a meterse en el mundo de la farándula! En la ficción no hay horario; hay emoción y a veces nada.

NENE. –Yo les digo lo que vos decís ¿si querés...? Pero los veo muy molestos, ya hablaron dos veces por teléfono con el Delegado Gremial.

GORDO. –¡Es universal! Los tipos que trabajan en un Teatro, odian al teatro.

NENE. –Tenés razón. Nunca me había fijado en eso. ¡Pero se quieren ir igual, eh!

GORDO. –Es que es así, cuando lo santo pasa a ser cotidiano, deja de ser santo.

¿Dónde viste que un sacristán crea en Dios, si se la pasa viendo las agachadas del Cura o de la Hermana ?

NENE. –¿La hermana del cura?

GORDO. –“Hermana...” ¡Con mayúscula!

NENE. –Ah, sí, ahora entiendo... ¡Mirá que sos didáctico!... ¿Por qué no te dedicaste a la Enseñanza?

GORDO. –Porque “sólo sé que no sé nada”.

NENE. –Gordo... los maquinistas se están yendo... Buen gesto del Delegado Gremial: “Una vez que terminen el ensayo, compañeros artistas, le dejan las llaves al Guardia del turno noche”.

GORDO. –Bien, Nene. Manejaste la cuestión como un Canciller.

NENE. –No me digás “Nene” que estoy a una brazada de los cincuenta.

GORDO. –“Heladito de fresa”, así te dicen las chicas de la Escuela de Teatro. Vos sos un “BP”, papi.

NENE. –¿Y eso qué es?

GORDO. –“BP: Bajo Perfil...” ¡Agrandate, Chacarita...! Hay que creérsela... ¿Vos me ves parecido a Brad Pitt?

NENE. – No, la verdad que no.

GORDO. –Yo tampoco, pero me la creo. Como decía Almafuerte: “No te des por vencido ni aún vencido.”

NENE. –El tiempo corre, Gordo. Ya tuvimos dos ultimátum, rajemos antes de que se venga el tercero.

GORDO. –“El tiempo corre”, “El tiempo vuela”, “El tiempo es el mejor escultor”... Sharap, Chacarita... ¿Si te parece nos vamos...? No sé qué cuento, pero estoy inspirado, es mi noche, la noche para encontrarme a la vuelta de la esquina con la Señorita de nombre extraño... “Desbordado” dice mi mujer cuando me ve así. Me trata como a un río, mi mujer. “¡O te secás o te desbordás! No tenés término medio”, dice... Bueno, Nene...

VOZ NENE. –No me digás, Nene... Te lo suplico

GORDO. –Sí, Nene... Bueno, ahora nos vamos al Bar y mientras nos tomamos un buen vino: vos me grabás y yo te dibujo el resto de este epílogo. La idea es: un tipo perdido en su pasado y pataleando sobre la hoja en blanco.

(Un ramalazo de la radio del Guardia a todo trapo y golpe seco).

NENE. –¡Se finí! Se desató la tormenta.

VOZ GRABADA DE MUCHACHA DESCONOCIDA. –Gordo... dejame acompañarte con el Nene. Nos tomamos un vinito y soy tuya “teatralmente hablando”.

NENE. *(En locutor, haciendo bocina con sus manos)*. –¡Próxima semana, un estreno nacional: “Con el agua al cuello”! No se la pierda. Entradas populares.

VOZ GRABADA DE MUCHACHA DESCONOCIDA. –Vamos, Gordo. Estoy dispuesta a todo. Seré una chiquilina pero me atrevo a perderme en tu trama. Huele lindo. Huele a incierto. ¡Please!

GORDO. –Estamos en el Bar de acá a la vuelta. Caete como por casualidad.

NENE. –¡Gordo!

GORDO. –“La naturaleza es horrible, Francisco Javier”, decía un personaje de Cabrujas.

NENE. –¡Es una nena!

GORDO. –Y yo soy un nene; como vos.

NENE. *(Retomando el juego del locutor vocinglero)*. –“Con el agua al cuello”. ¡Una historia inusitada! El viejo capocómico entre el nene y la nena: dos generaciones corriendo tras su suerte. ¡No se la pierda! Plateas limitadas para una historia sin límites.

GORDO. –Basta, Nene. Borrá todo.

NENE. *(Amagando a salir)*. –Corro a cabina y apago. *(Volviendo sobre sus pasos y frente a frente con el Gordo)*. No, no apago nada. Juntá coraje y seguí, Dalman. Hundite en tu pasado como dice el tango. ¡Mirá si voy a hacer 37 Km y un túnel subfluvial para que el “señor” arrugue! ¿Vos no eras Marlon Brando? ¡Improvisá como hacía el Marlon gordo en “Apocalipsis now”! ¡Qué escena! ¿Te acordás como susurraba el hijo de puta? En diez minutos se comió la película... y en “El padrino” cuando muere entre las plantas con el pibito atrás y ese gesto grotesco... Bueno, ¡a lo nuestro! Poné primera y arrancá para donde se te ocurra, buscá el gesto, la pausa, los dos puntos y decilo de nuevo: “¡Stela!” “¡Stela...!” Y abrazate a ella como quien se abraza al aire cargado de presagios; ya sé que no está pero abrazate al recuerdo como Marlon... ¡Cincuenta años haciendo esto y no tenés más nada que decir! ¡No me jodás, Chacarita!

GORDO. –Oíme, Entrerriano... el protagónico soy yo.

NENE. –¡Eras...! Ahora el que está en el centro del ring soy yo, badulaque. Y escuchame bien: ¡pegá y salí! ¡Pegá y salí, Carlitos! O te van a dormir entre las cuerdas. Y mirame, mirame y decime con la mirada: sí, Amílcar.

GORDO. –¡Pero vos sos un desfachatado!. No respetás mi trayectoria.

NENE. –¿Y vos qué pretendés? ¿Que baje a la platea y le reparta al público un papelito con tu trayectoria para que lo relojeen y después aplaudan como locos?

GORDO. –Me estás cansando con ese tonito ramplón de guapo escénico. Yo no hago muecas, no soy mono, soy actor stanislavskiano y punto.

NENE. –¡Entonces cantá! (*Canta*). ¡Bailate algo! (*Baila*). ¡O mezclá la risa y el llanto! (*Ríe y llora*). ¡Dale, campeón! ¡Pegá y salí! ¡Recuperá el centro del ring y a la final levantá los brazos al cielo mientras el público se revuelca de placer! ¡Por knock out técnico, papá! ¡Y vas a ver volar la toalla como si fuese la paloma de paz!

GORDO. –Soy el autor y puedo borrarte, comentarista deportivo.

NENE. –Yo también puedo borrarte, soy el que maneja la técnica, Alfredito. (*Se relaja aparatosamente y sale*). Voy a cumplir con tu S.O.S.

(*Sólo queda la luz de ensayo, una imagen patética*).

GORDO. –Estoy harto de imaginar antagonistas. Si después te abandonan "y si te he visto no me acuerdo". ¡Cabrones! (*Se apaga el sonido*). ¡Así, sí! El teatro al desnudo y un protagonista más solo que un perro solo. (*Se sienta en el sillón*). “Hijo, cuando vea pasar un circo, no se ría, hijo; no se ría porque entre eso pobre carromato puede ir su padre”.

(*Otro ramalazo furioso de la radio del guardia*).

VOZ NENE. –Es el Guardia del Teatro, Gordo. Está que arde.

GORDO. (*Otra vez a lo Brando*). –“¡Stela...! ¡Stela!”

(*Después de un prolongado silencio se oye la música fúnebre; mientras tanto, el Gordo se para y se quita la gorra y el abrigo que ha llevado desde el principio*).

GORDO. (*Sobreactuando*). –“Uno se cree un rey y lo espera la bolsa...” ¡Claro que me hubiese gustado hacer el “Stéfano”...! Pero me conformo con lo hecho, Nene.

(*El Nene vuelve a escena a la carrera. Viste y habla como un sicario sacado de un policial*).

NENE. –Basta, viejo. Me cansaste. Soy Dave y esto se acaba.

GORDO. –¿Qué David?

NENE. –Dave Cuffaro, el personaje que Raymond Chandler no llegó a escribir pero lo tenía in mente.

GORDO. –¿Y qué hay con eso, Mister Cuffaro?

NENE. –Que ahora el que marca el paso soy yo. Se acabó tu poética, ahora viene la mía.

GORDO. –No entiendo.

NENE. –Estamos en un policial y estoy armado: una Magnum de cada lado. El jefe ha decidido que tu poética de llanura lo exacerba, le recuerda a su pueblo de Sicilia.

“Un pueblo apestoso”, dice.

GORDO. –¿Capo mafia siciliano?

NENE. –¡Ecole cuánta! Pero no te hagás los rulos... Bajate del protagonista. Sos un mesero, Giuseppe Catarella, un vulgar mesero de Vigatta, y te estamos apretando para que cantés un par de nombres.

GORDO. –Nene...

NENE. –Dave, Dave Cuffaro. ¡Manos arriba! *(Saca las armas y lo apunta a la cabeza).*

Empezá a cantar, pajarito... ¿Quién mató a Nicoletta?

GORDO. –¿Nicoletta?

NENE. –La perrita más preciada del jefe, la bianca.

GORDO. –Yo no sé nada...

NENE. –El Jefe lo sabe. En esta inmunda tasca se tramó la trama que arrastró a la taciturna Nicoletta a la terraza para traspasarla con cinco balas. Una por cada año de la susodicha.

GORDO. –No, Dave, no fue así y si fue así yo debo haber estado todo ese tiempo entre los sifones de soda en el cuartito del fondo.

NENE. –Bella imagen, Catarella. Tan bella como neorrealista. Pero al Jefe no lo conmueven las imágenes, lo conmueven los nombres concretos... ¿Quién fue el que tiró sobre el pobre animalito? ¿Quién el que lanzó una oscura carcajada en la oscura noche de Palermo? ¿Y quién arrojó los restos desvastados de la dulce Nicoletta en los jardines del Jefe? Sólo eso: tres nombres y seguís eternamente atendiendo en tu tasca a tu tosca clientela.

GORDO. –Juro que no los conozco.

NENE. *(Sacándole el seguro a las armas).* –¡Qué pena! Vamos a tener que poner en venta a la inmunda tasca que heredaste de tus padres y de los padres de tus padres.

GORDO. *(En el suelo, lloroso).* –Nicola...

NENE. –No escucho.

GORDO. –Nicola Cartuno.

NENE. *(Poniéndole el pie sobre el pecho).* –Bien, Cata... Si salió el primero, es hora de escupir el segundo.

GORDO. –Pipo, Pipo Cuosa.

NENE. *(Con las armas sobre las sienes del Gordo).* –¿Y el último de la tabla de posiciones?

GORDO. –Giovanni Acámelo.

NENE. –¡Bastardo! Estás acusando a tus colegas amigos por no delatar a los que fueron.

GORDO. –¡Juro! Por la Virgencita de Palermo.

NENE. –Saludos del Jefe. (*“Dispara” con las dos Magnum y le hace girar la mirada hacia el público*). ¿Te das cuenta, pelotas? Mirá cómo está la platea: boquiabierta. Una perra, dos Magnum y una vendetta, tiran más que una yunta de bueyes y que tu maldita saudade escénica.

GORDO. –No la veo.

NENE. –¿Qué es lo que no ves?

GORDO. –La platea... me la tapa la cuarta pared.

NENE. –Cada día más stanislavskiano y así te vas a volver kafkiano.

GORDO. –Lo reconozco, Dave , pero sacame esas porquerías de la cabeza.

NENE. –Fueron balas de salva, ahora viene lo mejor.

(*Al Nene, Dave lo golpea como un payaso malo a un payaso bueno*).

GORDO. –Basta, Dave. Te lo imploro. Por la memoria de todos los padrinos de Palermo. No sé más nada. Vivo de mi tasca a mi casa y de mi casa a mi tasca.

(*Detiene la paliza y lo toma de los hombros*).

NENE. –¿Y de Cachorreta qué?

GORDO. –¿Otra perra?

NENE. –No te hagas el tonto. Hablo de Edulia Cachorreta, la donna preferida del Jefe, la que escapó con Scarpino, “el agrío”.

GORDO. –No lo tengo.

NENE. –¿No lo tenés?

GORDO. –¿Rubio?

NENE. –Moreno.

GORDO. –¿Alto?

NENE. –Bajo, retacón, casi enano.

GORDO. –No lo tengo.

NENE. (*Mostrándole una foto*). –¿Y éste no te dice nada?

GORDO. –¡Antonino! Mio figlio... Un siglo de silencio.

NENE. –Ya no es tu figlio, hoy es Scarpino, “el agrío”; el que le robó al Jefe su alhaja más preciada, la Cachorreta. (*Sacando las Magnum*). “Tal vez la muerte violenta de su padre lo haga asomarse por los funerales”, dijo el Jefe; “Y ese será el momento de la vendetta: con el infiel acribillado y la zorra llorándolo hasta que se desangre

de un navajazo”, así lo describió el Jefe. *(Quita los seguros de las armas)*. Cumpló órdenes: obediencia debida.

GORDO. –¿Me vas a matar?

NENE. –Por ahora no, pero si en 24 horas no aparecen el agrío, la infiel y los tres bastardos que despedazaron a Nicoletta, será el Jefe el que baje hasta aquí : tomará su grappa y luego, amablemente, te encajará 34 puñaladas. Una por cada año de tu figlio.

GORDO. –¡No!

NENE. –¡Sí! *(Lo tira como un trapo y comienza a salir)*. ¡Ah! Suceda lo que suceda, reuní tus escritos, los que escribís entre los sifones de soda, el jefe tiene antojo de conocer tu poética. En el fondo, el Jefe es un tierno.

GORDO. –Nene...

(El Nene se arranca el sicario de encima).

NENE. –Por favor, Gordo. Te lo suplico y te lo pido de rodillas: no me digás Nene.

GORDO. –Pinino... te digo Pinino o Petaca... Había un Petaca que jugaba al Básquet conmigo... ¡No, no, qué Petaca...! ¡Patadita...! ¡Qué bueno que era Patadita! ¡Chun y doble...! Con medio metro más, no hubiese parado hasta la NBA... Eso es lo que yo tengo que hacer: contar anécdotas... Hablar de Don Nico, nuestro DT...

NENE. –Gordo...

GORDO. –... y del día en que me regaló “El hombre mediocre” de José Ingenieros... ¡Pum! Se me abrió la cabeza... Mi primer libro de hombrecito... El Viejo mezclaba el deporte con la cultura: “Men sana in corpore sano”, decía Don Nico y fumaba a escondidas en la oficinita del Club... Solterón de toda la vida, trotamundo, pero para mí que tenía algo con la Señorita Trípoli. Un día los vi en la escalera que llevaba a la terraza del Club. ¡Muy cerca! ¡Demasiado cerca para ser una charla! Y le acariciaba el codito a la Lidia Trípoli... Zorro, el viejo. ¡Mirá si iba a vivir del deporte y de los libros! ¡Minga!

NENE. –Gordito...¿Me escuchás?... Te estoy hablando.

GORDO. – Buen mozn, algo de inglés tenía. El único con doble apellido en todo el pueblo...

NENE. *(Como si fuese el Gordo)*. –Yo creo que, si después de más de cincuenta años, yo sigo en esto es por él; por su tesón... Un loco por Almafuerte. Ese fue el segundo libro, las poesías de Almafuerte: “No te des por vencido ni aún vencido”. Don Nico fue la biblioteca ajena que me marcó la vida... Un día me lo dijo Andrecito: “Vos tenés que narrar tus anécdotas, sabés contar.” ¡Pero no! Uno se empeña en salvar el

mundo. ¡Pero qué vas a salvar al mundo desde un tabladito y con un puñado de espectadores! Para colmo están todas esas salas inmensas cuya misión principal es hundirlo al mundo en la perpetua pavada.

GORDO. –¿Y vos de dónde sacaste todo eso?

NENE. –Del libreto.

GORDO. –¡Qué libreto! Si yo vengo improvisando.

NENE. –Eso creés vos pero todo este anecdotario lo venís repitiendo ensayo tras ensayo y, por supuesto, siempre en algún pasaje te traicionás, como lo hiciste siempre.

GORDO. –Sos un fabulador.

NENE. – Gordo... ¿Me escuchás, Gordo...? ¡Ey! Marlon Brando.

GORDO. –El secreto es: cositas, nimiedades... “En teatro lo que resta, suma”, decía Jaime... Pero algo se cuenta ¿no? ¡Se cuenta! Pequeñeces pero entretienen, dejan pensando.

NENE. – ¡Me escuchás, Gordo...? Te estoy hablando.

GORDO. –Es que el público es demasiado bueno. Ahora, por ejemplo, más de uno de los que están en la platea, me encajaría un tomatazo en la pelada o me tiraría con el corazón de estos tiempos: el celular... ¡Paf! Apagón obligado y final inesperado... Pero no, se aguantan como en la sala de espera de la puta Clínica. Sí, no es lo mismo, acá por lo menos no les vamos a dar una mala noticia.

(Se oye una radio a todo trapo, después se apaga, después reaparece, luego se silencia).

NENE. –Gordito... es el Guardia el que prende y apaga la radio... Sutil señal la del Guardia ¿no...? A buen entendedor pocas palabras.

GORDO. –Pero no me arrepiento, siento que en tantos años haciendo esto, uno algo deja : Una imagen, una pirueta, una metáfora. Algo, bah!

(El espacio se inunda con el Claro de Luna de Beethoven y el Gordo va recibiendo y abrazando a sus viejos compañeros de ruta).

GORDO. –¡Qué bueno tenerlos! ¡Se los extraña...! Mirá qué hermosura, Nene, se me están viniendo todos... ¡Con fe y con confianza, muchachada! ¡Mierda! ¡Mucha mierda!

(Por un momento más, se oye el Claro de Luna y después el silencio. Reaparece el Nene en sicario).

NENE. –El Jefe no pudo venir, está engripado. Así que yo me voy a ocupar de tu triste suerte, Catarella. ¿O tenés los nombres y los datos que te pedimos? ¡Qué vas a tener!

GORDO. –¿Volvemos al policial?

NENE. –Sí, pero rapidito. Gatillo y se acaba esta paparruchada.

(Gatilla y gatilla pero no le salen las balas. El Gordo se saca una zapatilla y le pega un zapatillazo. El Nene, ni lerdo ni perezoso, “cae muerto”. El Gordo avanza hacia el público mostrando la zapatilla).

GORDO. –¡Estaba envenenada!

(El Nene se levanta como si nada y se va a cabina).

VOZ NENE. *(Desde cabina).* –Gordo, si no te molesta, vamos apagando.

GORDO. –¡Dale, Patadita! Yo llevo el carrito. Algo de fuerza me queda todavía. *(Va saliendo con el carrito).* ¿Quién será esa muchacha? ¿Irá al Bar o es puro cuento?

¡Cincuenta años sobre las tablas y ni un beso! ¡No tener treinta años ahora! ¡Ahora hay más franela y besuqueo que estructura dramática! *(Se detiene, mira a cabina).*

Averiguame el nombre de esa muchacha porque intuyo que ni va a aparecer por el Bar.

(Queda una luz difusa, el Gordo toma el carrito y sale. El Nene prueba algunas luces como quien juega antes de partir. El Gordo asoma la cabeza y el Nene deja una luz cenital sobre él).

GORDO. –Nos encontramos en la puerta y vamos a tomar un buen vino... Che ¿Vos quién sos? ¿Cuál de todos?

NENE. *(Desde cabina).* –El que vos quieras. Para eso está la ficción ¿no?

GORDO. –Gracias, Patadita. Sos un gran antagonista.

NENE. –¡Andá a la puta que te parió, comicastro! *(Pone la música de “La canción del linyera” y corre a escena para llevarlo al Gordo al medio del escenario).* ¡Dale, bailemos! *(Bailan a la que te criaste).* En el centro del ring, paparulo. Y pegá y salí si te querés ganar al público. Pegá y salí porque el público también pelea.

GORDO. –“Con el agua al cuello...”

NENE. –¿Qué dijiste?

GORDO. –Nada. Algo que me está rondando desde hace un tiempo.

NENE. –¿Una obra?

GORDO. –Algo así.

NENE. – ¡Capo, Gordo...! ¡Sos Borges!

GORDO. *(En Borges)*. –“A veces”

NENE. *(Deja de bailar y lo abraza)*. –A mí también se me está ocurriendo algo así...

Escenario vacío, una silla o sillón, vos aullando cosas de tu pasado, yo en cabina o en escena, pasaje policial, la voz de una muchachita... No sé, algo así.

GORDO. –Sí, hay que hacer algo así.

NENE. –Creeme, Gordo... el público quiere algo así.

GORDO. –El público quiere algo.

NENE. –Sí, sí... pero algo así.

(Siguen bailando con la música de “La canción del linyera” y lentamente se los va comiendo el apagón final).

FIN